

En la imagen, Carretela francesa a la Sopanda, modalidad cuyo sistema de suspensión dispone de ocho resortes, propiedad de Carlos Pikman

vos modelos y la feliz evolución de otros.

Este fue el caso de la Carretela: La Victoria, carruaje de un solo asiento, prolonga su ya curvada caja, abarquillándose un poco más, para dar cabida a un segundo asiento —el que va en sentido contrario a la marcha del coche—, perfecciona la armonía de sus líneas, coloca el pulpillo para los lacayos y se convierte en la elegante, bella y atractiva Carretela que hoy pasea su esbeltez y pura elegancia por el paseo de caballos de nuestra Feria de Abril sevillana.

Debe llenarnos de orgullo, como sevillanos, el pensar que, mientras en el resto de Europa el tiempo y la historia destruyeron miles de coches de caballos y los que salvaron duermen el inamovible sueño del pasado bajo las bóvedas de unos contados museos, en Sevilla siguen vivos y radiantes de belleza formando parte de nuestra cultura. Un pueblo es culto no sólo cuando sabe acrisolar su historia, sino asumirla, mejorarla, perfeccionarla y hacerla legado que se proyecte en el futuro de las nuevas generaciones.

Eso es lo que sabe hacer Sevilla como nadie y con el esfuerzo diario de sus gentes de carácter noble y enamorado de su tierra. Por eso existen en el paseo de caballos de nuestra Feria de Abril tantos y tan espléndidos y cuidados carruajes, cuya visión y contemplación trascienden nuestras fronteras haciendo resonar el nombre de Sevilla por las cuatro esquinas del mundo.

En el Real de la Feria de Sevilla los coches de caballos son un carrusel de colorido y belleza

Queremos tener un especial recuerdo y un agradecido reconocimiento para todos los sevillanos que con sus desvelos, esfuerzo personal y económico hacen posible el gran carrusel de colorido y belleza que suponen los coches de caballos en el Real de la Feria. No podemos por menos dejar de mencionar especialmente, por el tema que hoy nos ocupa, a quienes pasean la elegancia, la belleza y la armonía de sus Carretelas en nuestra Feria como las del conde de Odiel, Gabriel Rojas, Rocio de la Cámara, Jesús Contreras,

Valentín Álvarez Vigil, Antonio Moya, herederos de Alba Ayala, José Muñoz Alarcón, Miguel Vázquez, Benjamín Domínguez y Rafael Álvarez Colunga, que poseen, cuidan, miman y nos regalan la vista con sus exquisitos y airosos enganches a la calesera. También conservan en sus colecciones bellas Carretelas María Teresa Pérez Tíno, los herederos de Salvador Guardiola y el Patrimonio del Estado.

No recordamos más Carretelas en Sevilla, pero existen algunas más que, viniendo de otras provincias, pasean

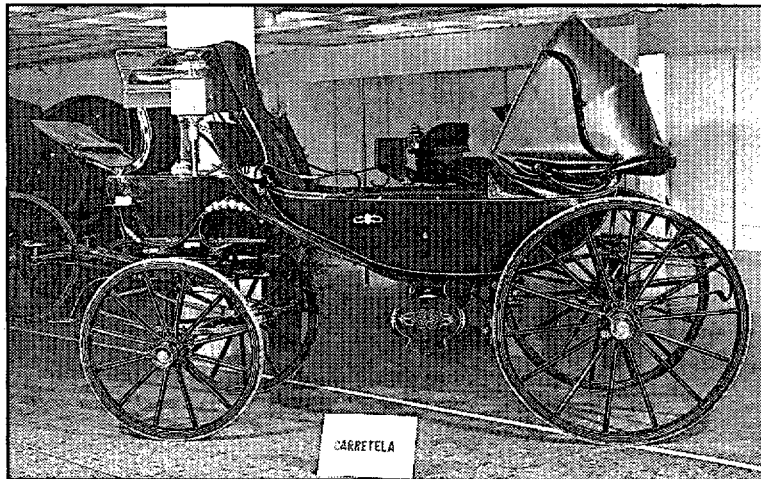
la belleza de su carruaje por nuestra Feria. Es el caso, que recordemos, de Benito Sierra.

Es de bien nacidos ser agradecidos. Por ello queremos tener un recuerdo de afecto a quienes crearon la armonía de líneas, a quienes fueron artífices de la elegancia hecha belleza, perfección, hermosura y esplendor en forma de Carretela. Nuestro recuerdo a los constructores Hessler, Labourdette, Lamarque y a Zacarías López, último constructor español que ofrecía en su catálogo de pedidos carretelas.

Sevilla es ciudad de sentimiento hondo y profundo, arraigado a sus costumbres propias. En Sevilla la afición al coche de caballos no sólo no ha muerto, sino que aumenta y crece para regocijo de nuestros espíritus, y vive su propia vida llena de fuerza, de vigor y esperanza gracias al enorme esfuerzo de sus gentes. La afición al coche de caballos existe y aumenta en Sevilla con personalidad propia porque ha sabido imponerle su impronta cultural y su singular huella sevillana hecha de tesón y amor a nuestra tierra.

Ya está todo preparado. La Feria está a la vuelta de la esquina. El gran espectáculo de nuestro paseo de coches de caballos está a punto, ya se oye el ruido de los cascos y el sonido de los cascabeles. En el paseo nos encontraremos.

Rafael ÁLVAREZ COLUNGA
y Antonio SÁNCHEZ BEDOYA



Carruaje de suspensión normal, de Gabriel Rojas